

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 176 NOVIEMBRE 2020

Publicación de difusión gratuita

Lea
en
internet

www.las2001noches

Desde

el

Nº 1

(Enero 1997)

al

Nº 176

(Noviembre 2020)



El verdadero viaje, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 81x65 cm.

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

NI MIEDO NI ESPERANZA

Ni miedo ni esperanza
acompañan al animal que muere;
el hombre aguarda su final
temiendo y esperando todo;
muchas veces murió,
muchas se levantó de nuevo.
Un gran hombre con su orgullo
al enfrentar asesinos
hunde en el escarnio
la cesación del aliento.
Él conoce la muerte a fondo —
el hombre creó la muerte.

William Butler Yeats

NOTAS DE DIRECCIÓN

Estamos ya en noviembre 2020, este año que pasará a la historia como el de la pandemia. Hace apenas 10 meses nadie tenía idea de lo que podría suponer algo así.

Nunca hubiéramos imaginado que prácticamente todos los países obligaran a sus poblaciones a permanecer en casa, cambiando radicalmente nuestra manera de vivir y de percibir la realidad.

Hemos aprendido vocabulario, nos hemos familiarizado con ciertos conceptos médicos, nos hemos habituado a las video conferencias. Hubo que tirar de imaginación para rellenar las horas fuera de la rutina habitual. Algunos leyeron más, otros vieron miles de películas en las plataformas de streaming, hubo quien se dedicó a modificar o mejorar su vivienda, sus relaciones familiares, su cuerpo a través del ejercicio... O todo lo contrario.

Nosotros, desde esta revista, hemos trabajado para que la poesía siguiera llegando a cualquier lugar, a cuanto humano la necesitase. Sabemos que es bálsamo y refugio, acicate y fuerza frente a la adversidad. Porque hay que seguir adelante, procesar la vida y también la muerte.

Dentro de muy poco cambiaremos de año, de cifra, pero cambiar de vida es una tarea diaria, y solo no se puede. Por eso os invitamos a celebrar con nosotros que seguimos al pie del cañón y que no hay pandemia que nos pare.

Os deseamos todo lo mejor. ¡Felices fiestas!

Carmen Salamanca
Directora

carmensalamanca@grupocero.info

JUANA DE IBARBOUROU

Argentina, 1930

VIDA - GARFIO

Amante: no me lleves, si muero, al camposanto.
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente
Alboroto divino de alguna pajarera
O junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra
Donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos,
Alargados en tallos, suban a ver de nuevo
La lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
Más breve. Yo presiento
La lucha de mi carne por volver hacia arriba,
Por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos
Podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
En medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraícen
En la greda amarilla de mis huesos menguados.
¡Por la parda escalera de las raíces vivas
Yo subiré a mirarte en los lirios morados!

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda

28008 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:

664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info

www.grupocero.org

www.grupocero.org

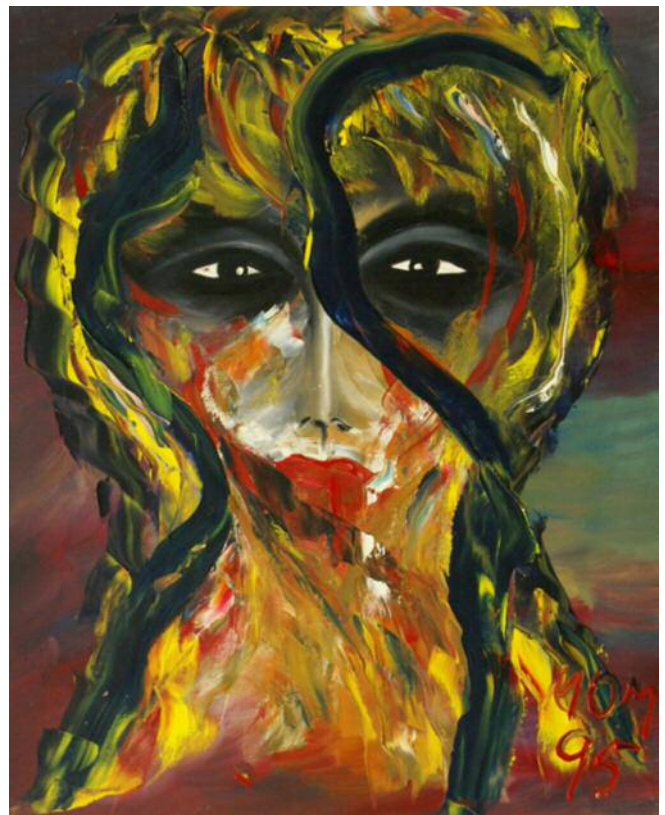
OCTAVIO PAZ

México, 1914

ELEGÍA INTERRUMPIDA

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
 Al primer muerto nunca lo olvidamos,
 aunque muera de rayo, tan aprisa
 que no alcance la cama ni los óleos.
 Oigo el bastón que duda en un peldaño,
 el cuerpo que se afianza en un suspiro,
 la puerta que se abre, el muerto que entra.
 De una puerta a morir hay poco espacio
 y apenas queda tiempo de sentarse,
 alzar la cara, ver la hora
 y enterarse: las ocho y cuarto.
 Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
 La que murió noche tras noche
 y era una larga despedida,
 un tren que nunca parte, su agonía.
 Codicia de la boca
 al hilo de un suspiro suspendida,
 ojos que no se cierran y hacen señas
 y vagan de la lámpara a mis ojos,
 fija mirada que se abraza a otra,
 ajena, que se asfixia en el abrazo
 y al fin se escapa y ve desde la orilla
 cómo se hunde y pierde cuerpo el alma
 y no encuentra unos ojos a que asirse...
 ¿Y me invitó a morir esa mirada?
 quizá morimos sólo porque nadie
 quiere morirse con nosotros, nadie
 quiere mirarnos a los ojos.
 Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
 Al que se fue por unas horas
 y nadie sabe en qué silencio entró.
 De sobremesa, cada noche,
 la pausa sin color que da al vacío
 o la frase sin fin que cuelga a medias
 del hilo de la araña del silencio
 abren un corredor para el que vuelve:
 suenan sus pasos, sube, se detiene...
 Y alguien entre nosotros se levanta
 y cierra bien la puerta.
 Pero él, allá del otro lado, insiste.
 Acecha en cada hueco, en los repliegues,
 vaga entre los bostezos, las afueras.
 Aunque cerremos puertas, él insiste.
 Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
 Rostros perdidos en mi frente, rostros
 sin ojos, ojos fijos, vaciados,
 ¿busco en ellos acaso mi secreto,
 el Dios de sangre que mi sangre mueve,
 el Dios de yelo, el Dios que me devora?
 su silencio es espejo de mi vida,

en mi vida su muerte se prolonga:
 soy el error final de sus errores.
 Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
 El pensamiento disipado, el acto
 disipado, los nombres esparcidos
 (lagunas, zonas nulas, hoyos
 que escarba terca la memoria),
 la dispersión de los encuentros,
 el yo, su guiño abstracto, compartido
 siempre por otro (el mismo) yo, las iras,
 el deseo y sus máscaras, la víbora
 enterrada, las lentas erosiones,
 la espera, el miedo, el acto
 y su reverso: en mí se obstinan,
 piden comer el pan, la fruta, el cuerpo,
 beber el agua que les fue negada.
 Pero no hay agua ya, todo está seco,
 no sabe el pan, la fruta amarga,
 amor domesticado, masticado,
 en jaulas de barrotes invisibles
 mono onanista y perra amaestrada,
 lo que devoras te devora,
 tu víctima también es tu verdugo.
 Montón de días muertos, arrugados
 periódicos, y noches descorchadas
 y amaneceres, corbata, nudo corridizo:
 saluda al sol, araña, no seas rencorosa...
 Es un desierto circular el mundo,
 el cielo está cerrado y el infierno vacío.



En el centro de tu mente de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 81x65 cm.

CARTA A LEÓN FELIPE

[En respuesta a su poema-saludo
y a su carta sobre nuestro desencuentro en México
el verano pasado (1967)]

León
el quinto signo del cielo giratorio
el león
cara de sol
el sol cara de hombre
Sol
el quinto son
al centro de la música
El quinto sol
centro del movimiento
León
Felipe querido
Buenos días
Hoy llegó el sol con tu poema
hoy
llegó el león
y se plantó en medio
entre los domos de los mausoleos Lodi
(bajo el cielo intachable
negros planetas cercenados)
y el Yamuna de fango iridiscente
En Prithviraj Road 13
leo tu poema
bajo esta luz natural
Sostiene al mundo
como una mano
En su palma
los colores los cuerpos las formas
saltan
reposan saltan
Las cosas
como los saltimbanquis
andan por el aire
Dos loros en pleno vuelo
desafían al movimiento
y al lenguaje
¡Míralos
ya se fueron!
Irradiación de unas cuantas palabras
Es un aleteo
el mundo se aclara
sólo para volverse invisible
Aprender a ver oír decir
lo instantáneo
es nuestro oficio
¿Fijar vértigos?
Las palabras
como los pericos en celo
se volatilizan
Su movimiento
es un regreso a la inmovilidad
No nos queda dijo Bataille
sino escribir comentarios
insensatos
sobre la ausencia de sentido del escribir

Comentarios que se borran
La escritura poética
es borrar lo escrito
Escribir
sobre lo escrito
no lo escrito
Representar la *comedia* sin desenlace
*Je ne puis parler d'une absence de sens
simon lui donnant un sens qu'elle n'a pas*
La escritura poética es
aprender a leer
el hueco de la escritura
en la escritura
No huellas de lo que fuimos
caminos
hacia lo que somos
El poeta
lo dices en tu carta
es el preguntón
el que dibuja la pregunta
sobre el hoyo
y al dibujarla
la borra
La poesía
es la ruptura instantánea
instantáneamente cicatrizada
abierta de nuevo
por la mirada de los otros
La ruptura
es la continuidad
La muerte del comandante Guevara
también es ruptura
no un fin



El esquimal de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 81x65 cm.

Su memoria
 no es una cicatriz
 es una continuidad que se desgarrar
 para continuarse
 La poesía
 es la hendidura
 el espacio
 entre una palabra y otra
 configuración del inacabamiento

León Felipe
 leo tu poema
 bajo árboles fraternales
 Tienen nombres que tú no conoces
 ellos conocen el tuyo
 Cae
 sobre este verdor hipnotizado
 una luz impalpable
 cae
 sobre las letras de tu poema
 sobre el gato sonámbulo
 sobre el insecto de vidrio
 sobre el pájaro carbonizado en su canto
 sobre la piel de mi mujer dormida-despierta
 Todo esto que me rodea
 seres y cosas nombres
 es inaccesible en su proximidad
 Palpable lejanía
 como la mujer
 en su cuerpo
 el mundo se manifiesta y se oculta
 forma que ven mis ojos
 y mi tacto disipa
 Demasía de la presencia
 más que un cuerpo
 la mujer es una pregunta
 y es una respuesta
 la veo la toco
 también hablo con ella
 callo con ella somos un lenguaje
 Algunos quieren cambiar el mundo
 otros leerlo
 nosotros queremos hablar con él
 Al callarnos
 mi mujer y yo
 aprendemos a oírlo
 Un día tal vez nos dirá algo
 la luz cae sobre las presencias
 cae
 sobre estas palabras
 la luz
 ignora la escritura
 nos ignora
 Adiós León Felipe
 Buenos días
 (en esta página)
 No nos vimos en México
 el desencuentro fue un encuentro
 irradiación de unas cuantas palabras
 ligereza de sílabas girando
 en la inmovilidad de este día de invierno



Belleza indefinible de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 81x65 cm.

MAR POR LA TARDE

Altos muros del agua, torres altas,
 aguas de pronto negras contra nada,
 impenetrables, verdes, grises aguas,
 aguas de pronto blancas, deslumbradas.

Aguas como el principio de las aguas,
 como el principio mismo antes del agua,
 las aguas inundadas por el agua,
 aniquilando lo que finge el agua.

El resonante tigre de las aguas,
 las uñas resonantes de cien tigres,
 las cien manos del agua, los cien tigres
 con una sola mano contra nada.

Desnudo mar, sediento mar de mares,
 hondo de estrellas si de espumas alto,
 prófugo blanco de prisión marina
 que en estelares límites revienta,

¿qué memorias, deseos prisioneros,
 encienden en tu piel sus verdes llamas?
 en ti te precipitas, te levantas
 contra ti y de ti mismo nunca escapas.

Tiempo que se congela o se despeña,
 tiempo que es mar y mar que es lunar témpano,
 madre furiosa, inmensa res hendida
 y tiempo que se come las entrañas.

MIGUEL HERNÁNDEZ

España, 1910

CARTA

El palomar de las cartas
abre su imposible vuelo
desde las trémulas mesas
donde se apoya el recuerdo,
la gravedad de la ausencia,
el corazón, el silencio.

Oigo un latido de cartas
navegando hacia su centro.

Donde voy, con las mujeres
y con los hombres me encuentro,
malheridos por la ausencia,
desgastados por el tiempo.

Cartas, relaciones, cartas:
tarjetas postales, sueños,
fragmentos de la ternura
proyectados en el cielo,
lanzados de sangre a sangre
y de deseo a deseo.

*Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme a la tierra,
que yo te escribiré.*

En un rincón enmudecen
cartas viejas, sobres viejos,
con el color de la edad
sobre la escritura puesto.
Allí perecen las cartas
llenas de estremecimientos.
Allí agoniza la tinta
y desfallecen los pliegos,
y el papel se agujerea
como un breve cementerio
de las pasiones de antes,
de los amores de luego.

*Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme a la tierra,
que yo te escribiré.*

Cuando te voy a escribir
se emocionan los tinteros:
los negros tinteros fríos
se ponen rojos y trémulos,
y un claro calor humano
sube desde el fondo negro.

Cuando te voy a escribir,
te van a escribir mis huesos:
te escribo con la imborrable
tinta de mi sentimiento.

Allá va mi carta cálida,
paloma forjada al fuego,
con las dos alas plegadas
y la dirección en medio.
Ave que sólo persigue,
para nido y aire y cielo,
carne, manos, ojos tuyos,
y el espacio de tu aliento.

Y te quedarás desnuda
dentro de tus sentimientos,
sin ropa, para sentirla
del todo contra tu pecho.

*Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme a la tierra,
que yo te escribiré.*

Ayer se quedó una carta
abandonada y sin dueño,
volando sobre los ojos
de alguien que perdió su cuerpo.
Cartas que se quedan vivas
hablando para los muertos:
papel anhelante, humano,
sin ojos que puedan serlo.

Mientras los colmillos crecen,
cada vez más cerca siento
la leve voz de tu carta
igual que un clamor inmenso.
La recibiré dormido,
si no es posible despierto.
Y mis heridas serán
los derramados tinteros,
las bocas estremecidas
de recordar tus besos,
y con su inaudita voz
han de repetir: te quiero.

**“Cuando todo está destruido
la única posibilidad es poética”**

(Miguel Oscar Menassa)

CÉSAR MORO

Perú, 1903

LA LEVE PISADA DEL DEMONIO NOCTURNO

En el gran contacto del olvido
A ciencia cierta muerto
Tratando de robarte a la realidad
Al ensordecedor rumor de lo real
Levanto una estatua de fango purísimo
De barro de mi sangre
De sombra lúcida de hambre intacto
De jadear interminable
Y te levantas como un astro desconocido
Con tu cabellera de centellas negras
Con tu cuerpo rabioso e indomable
Con tu aliento de piedra húmeda
Con tu cabeza de cristal
Con tus orejas de adormidera
Con tus labios de fanal
Con tu lengua de helecho
Con tu saliva de fluido magnético
Con tus narices de ritmo
Con tus pies de lengua de fuego
Con tus piernas de millares de lágrimas petrificadas
Con tus ojos de salto nocturno
Con tus dientes de tigre
Con tus venas de arco de violín
Con tus dedos de orquesta
Con tus uñas para abrir las entrañas del mundo
Y vaticinar la pérdida del mundo
En las entrañas del alba
Con tus axilas de bosque tibio
Bajo la lluvia de tu sangre
Con tus labios elásticos de planta carnívora
Con tu sombra que intercepta el ruido
Demonio nocturno
Así te levantas para siempre
Pisoteando el mundo que te ignora
Y que ama sin saber tu nombre
Y que gime tras el olor de tu paso
De fuego de azufre de aire de tempestad
De catástrofe intangible y que merma cada día
Esa porción en que se esconden los designios nefastos y la
sospecha que tuerce la boca del tigre que en las mañanas
escupe para hacer el día

www.miguelsenassa.com

CARTA A ANTONIO

Te quiero con tu gran crueldad, porque apareces en medio de mi sueño y me levantas y como un dios, como un auténtico dios, como el único y verdadero, con la injusticia de los dioses, todo negro dios nocturno, todo de obsidiana con tu cabeza de diamante, como un potro salvaje, con tus manos salvajes y tus pies de oro que sostienen tu cuerpo negro, me arrastras y me arrojas al mar de las torturas y de las suposiciones.

Nada existe fuera de ti, sólo el silencio y el espacio.

Pero tu eres el espacio y la noche, el aire y el agua que bebo, el silencioso veneno y el volcán en cuyo abismo caí hace tiempo, hace siglos, desde antes de nacer, para que de los cabellos me arrastres hasta mi muerte.

Inútilmente me debato, inútilmente pregunto. Los dioses son mudos; como un muro que se aleja, así respondes a mis preguntas, a la sed quemante de mi vida.

¿Para qué resistir a tu poder? Para qué luchar con tu fuerza de rayo, contra tus brazos de torrente; si así ha de ser, si eres el punto, el polo que imanta mi vida.

Tu historia es la historia del hombre. El gran drama en que mi existencia es el zarzal ardiendo, el objeto de tu venganza cósmica, de tu rencor de acero.

Todo sexo y todo fuego, así eres. Todo hielo y todo sombra, así eres: hermoso demonio de la noche, tigre implacable de testículos de estrella, gran tigre negro de semen inagotable de nubes inundando el mundo.

Guárdame junto a ti, cerca de tu ombligo en que principia el aire; cerca de tus axilas donde se acaba el aire. Cerca de tus pies y cerca de tu manos. Guárdame junto a ti.

Seré tu sombra y el agua de tu sed, con ojos; en tu sueño seré aquel punto luminoso que se agranda y lo convierte todo en lumbre; en tu lecho al dormir oirás como un murmullo y un calor a tus pies se anudará e irá subiendo y lentamente se apoderará de tus miembros y un gran descanso tomará tu cuerpo y al extender tu mano sentirás un cuerpo extraño, helado: seré yo. Me llevas en tu sangre y en tu aliento, nada podrá borrarne.

Es inútil tu fuerza para ahuyentarme, tu rabia es menos fuerte que mi amor; ya tú y yo unidos para siempre, a pesar tuyo, vamos juntos.

En el placer que tomas lejos de mí hay un sollozo y tu nombre.

Frente a tus ojos el fuego inextinguible.



Carnavales de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x60 cm.

APARECES EN LA NOCHE CON EL HUMO FABULOSO DE TU CABELLERA

Apareces
 La vida es cierta
 El olor de la lluvia es cierto
 La lluvia te hace nacer
 Y golpear a mi puerta
 Oh árbol
 Y la ciudad el mar que navegaste
 Y la noche se abren a tu paso
 Y el corazón vuelve de lejos a asomarse
 Hasta llegar a tu frente
 Y verte como la magia resplandeciente
 Montaña de oro o de nieve
 Con el humo fabuloso de tu cabellera
 Con las bestias nocturnas en los ojos
 Y tu cuerpo de rescoldo
 Con la noche que riegas a pedazos
 Con los bloques de noche que caen de tus manos
 Con el silencio que prende a tu llegada
 Con el trastorno y el oleaje
 Con el vaivén de las casas
 Y el oscilar de luces y la sombra más dura
 Y tus palabras de avenida fluvial
 De pronto llegas y te fuiste
 Y quieres poner a flote mi vida
 Y sólo preparas mi muerte
 Y la muerte de esperar
 Y el morir de verte lejos
 Y los silencios y el esperar el tiempo
 Para vivir cuando llegas
 Y me rodeas de sombra
 Y me haces luminoso
 Y me sumerges en el mar fosforescente donde acaece tu estar
 Y donde sólo dialogamos tú y mi noción oscura y pavorosa de tu ser
 Estrella desprendiéndose en el apocalipsis
 Entre bramidos de tigres y lágrimas
 De gozo y gemir eterno y eterno
 Solazarse en el aire rarificado
 En que quiero aprisionarte
 Y rodar por la pendiente de tu cuerpo
 Hasta tus pies centelleantes
 hasta tus pies de constelaciones gemelas
 En la noche terrestre
 Que te sigue encadenada y muda
 Enredadera de tu sangre
 Sosteniendo la flor de tu cabeza de cristal moreno
 Acuario encerrando planetas y caudas
 Y la potencia que hace que el mundo siga en pie
 y guarde el equilibrio de los mares
 Y tu cerebro de materia luminosa
 Y mi adhesión sin fin y el amor que nace sin cesar
 Y te envuelve
 Y que tus pies transitan
 Abriendo huellas indelebles
 Donde puede leerse la historia del mundo
 Y el porvenir del universo
 Y ese ligarse luminoso de mi vida
 A tu existencia

Adelanto del libro “ANTOLOGÍA POÉTICA” de Miguel Oscar Menassa

CÓMO PODER DECIRTE DEL AMOR

Amada
 cómo poder decirte del amor
 las cosas terribles o maravillosas
 que a veces nos preocupan
 y otras, calman nuestros deseos
 o nuestras extrañas percepciones.

Cómo poder decirte nuestros cuerpos desnudos
 en ese sin fin de movimientos
 que comprendemos y amamos.
 Cómo poder decirte
 aquí, hoy
 en esta encrucijada

vida dura

amarga o dulce
 según el movimiento de tus ojos
 (de tus ojos amada
 el pan de cada día
 la revolución que espera
 caliente y desentendida de Dios
 como una virgen,
 la granada que explota
 los hombres, el hambre, el llanto
 de tus ojos a veces
 esa dulzura infinita)
 o el color de tu boca.

Parado

Rey del universo
 aquí en este día
 sobre tu propio corazón.
 Cantor enorme
 cantor de vos de mí
 de las pequeñas palabras sin sentido
 de los grandes movimientos
 de tantas cosas juntos
 sacudo la bandera del amor
 piso la tierra libre
 espero un hijo

serenamente

brindo por vos con vos
 por nuestro hijo
 triunfo sobre la tierra loca
 enloquecedora tierra de amor
 acompañado de tu risa.
 Tú llanto a veces
 suele desconcertarme de una manera brutal.

Hablo con vos, así, tranquilo
 conocedor de tus gestos,
 fuerte y elástico como el mundo,
 de aquello que esperamos
 un hijo nuestro
 una revolución de todos.

Amada, en este día
cantor irrespetuoso de Dios
parado aquí, sobre tu propio corazón,
increíblemente ágil
ceremonioso o solemne
por parte de padre.
Aquí, exactamente sobre tu propio corazón
para tu alegría
para tus buenas ganas
por los malos pensamientos
por aquellos que recordamos juntos
para orgullo o alegría
del hijo que tendremos
beso las puertas de tu corazón
las ventanas, los tabiques
los rincones iluminados u oscuros de tu propio corazón
para tu alegría
las puntas de tus pechos al aire.

**Del libro “22 poemas y la máquina electrónica o cómo
desesperar a los ejecutivos”**



La miseria de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 81x65 cm.

**“SI ES POSIBLE EL POEMA
ES POSIBLE LA VIDA”**

(Miguel Oscar Menassa)

AFORISMOS

- Los sentimientos deben analizarse y nunca obedecerse. (Enrique Jardiel Poncela)
- Como los sentimientos, la evidencia se demuestra, pero no se proclama. (Juan Teba)
- Los sentimientos delicados que nos dan la vida yacen entumecidos en la mundanal confusión. (Goethe)
- El más terrible de los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza perdida. (Federico García Lorca)
- Faltan palabras a la lengua para los sentimientos del alma. (Fray Luis de León)
- No hay nada que desespere tanto como ver mal interpretados nuestros sentimientos. (Jacinto Benavente)
- Las teorías, las doctrinas, los sistemas se explican; los sentimientos se sienten. (Mariano José de Larra)
- Somos criaturas tan tornadizas, que acabamos por experimentar los sentimientos que fingimos. (Benjamin Constant)
- Nunca se disculpe por mostrar sentimientos. Al hacerlo se disculpa por la verdad. (Benjamin Disraeli)
- Llamamos sentimentalismo a los sentimientos que no compartimos. (Graham Greene)
- Hay que juzgar los sentimientos por los actos, más que por las palabras. (George Sand)
- Los primeros sentimientos son siempre los más naturales. (Madame de Sévigné)
- Hasta los sentimientos buenos, si se exaltan en demasía, son capaces de conducirnos a errores deplorables. (Jaime Luciano Balmes)
- Ha intentado hacerse indiferente a los sentimientos mediante la razón, que es como intentar convencer con palabras y argumentos a un paquete de dinamita de que no explote. (Sándor Márai)
- No confíes en tus sentimientos, porque, sean cuales sean ahora, muy pronto habrán cambiado. (Thomas De Kempis)
- La amistad es un acuerdo perfecto de los sentimientos de cosas humanas y divinas, unidas a la bondad y a una mutua ternura. (Cicerón)
- Los sentimientos de culpa son muy repetitivos, se repiten tanto en la mente humana que llega un punto en que te aburres de ellos. (Arthur Miller)
- Cuando el amor desenfrenado entra en el corazón, va royendo todos los demás sentimientos; vive a expensas del honor, de la fe y de la palabra dada. (Alejandro Dumas)
- Nuestros pensamientos más importantes son los que contradicen nuestros sentimientos. (Paul Valéry)
- El amor es más bien el dios de las sensaciones que el dios de los sentimientos. (Ninon de Lenclos)
- Ira de hermanos, ira de diablos. (Refrán)
- El que no ama ya está muerto. (San Juan)

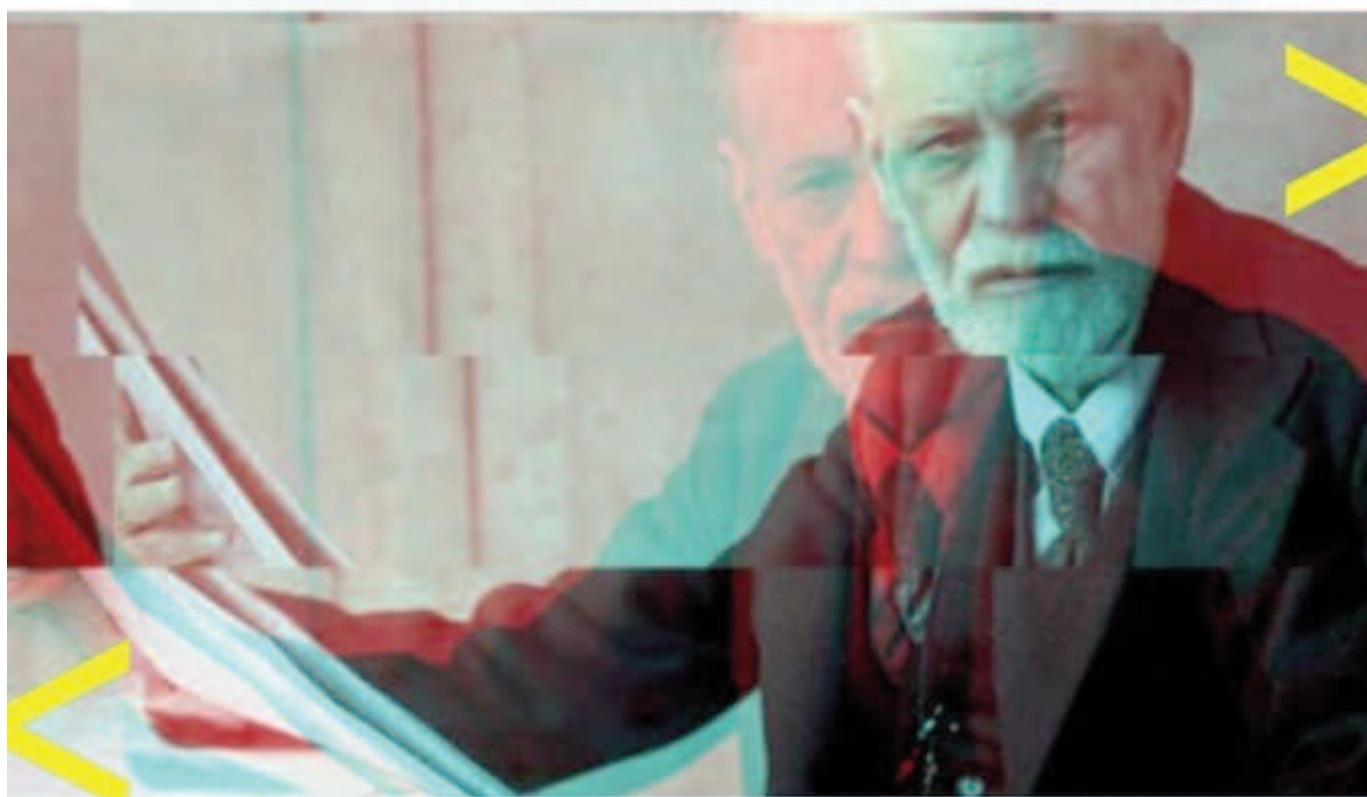
GRUPO
CERO

ESTUDIA PSICOANÁLISIS

Una profesión con futuro cercano.

*Clases presenciales en Madrid
y también formación Online*

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO
Seminario Sigmund Freud
39 años dedicados a la
formación de psicoanalistas



Celebrando los 90 años
2020
MIGUEL OSCAR MCHASSA
EL 90 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE SIGMUND FREUD



ASOCIACIÓN ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Calle Princesa, 13-1º izda. 28008 Madrid

Teléfono: 91 758 19 40 | Email: actividades@grupocero.info

www.grupocero.org